

## A propósito de los “ready-mades”

*Marcel Duchamp*

En 1913 tuve la feliz idea de fijar una rueda de bicicleta sobre un taburete de cocina y mirar cómo giraba.

Unos meses más tarde compré una reproducción barata de un paisaje de atardecer invernal, que llamé “Farmacia” tras haberle añadido dos breves toques, uno rojo y el otro amarillo, al horizonte.

En Nueva York, en 1915, compré en una quincallería una pala de nieve sobre la que escribí: “En previsión de brazo roto” (*In advance of the broken arm*).

Fue por esa época cuando se me ocurrió la palabra “*ready-made*” para designar esta forma de manifestación.

Hay un punto que quiero establecer muy claramente y es que la elección de estos *ready-mades* nunca me vino dictada por ningún deleite estético. Esta elección se basaba en una reacción de indiferencia *visual*, adecuada simultáneamente a una ausencia total de buen o mal gusto... de hecho una anestesia completa.

Una característica importante: la breve frase que en cada ocasión inscribía en el *ready-made*.

Esta frase, en lugar de describir el objeto como lo hubiese hecho un título, estaba destinada a transportar la mente del espectador hacia otras regiones más verbales. A veces añadía un detalle gráfico de presentación: llamaba a eso para satisfacer mi tendencia a las aliteraciones, “*ready-made ayudado*” (“*ready-made aided*”).

Otra vez, queriendo subrayar la antinomia fundamental que existe entre

el arte y los *ready-mades*, imaginé un “*ready-made recíproco*” (Reciprocal ready-made): ¡utilizar un Rembrandt como tabla de planchar!

No tardé en darme cuenta del peligro que podía haber en usar sin discriminación esta forma de expresión y decidí limitar la producción de los *ready-mades* a una pequeña cantidad cada año. Comprendí por esa época que, para el espectador más aún que para el artista, *el arte es una droga de hábito* y quise proteger mis *ready-mades* contra una contaminación de tal género.

Otro aspecto del *ready-made* es que no tiene nada de único... la réplica de un ready-made transmite el mismo mensaje; de hecho casi todos los *ready-mades* que hoy existen no son originales en el sentido usual del término.

Una última observación para concluir este discurso de egomaniaco: Del mismo modo que los tubos de pintura empleados por el artista son productos manufacturados y ya hechos, debemos concluir que todas las telas del mundo son *ready-mades ayudados* y trabajos de acoplamiento.

